

Sí, bueno, pero...

Yo he pernoctado más de una noche en ellas por razón de trabajo, pero sobre todo me he refugiado muchas veces, cuando por allí se forman violentísimas tormentas, nieves y fríos.

Resulta que por fin se van a restaurar las hermosas y utilísimas casas de los resineros, enclavadas en el recientemente declarado Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno. Supongo que serán las de Dehesas Nuevas, Valdepesebres. Las Fraguas/Ojuelo (Dornaque) y el Saltillo, estas últimas del Saltillo, según dicen, terminadas de dismantelar recientemente y llevadas sus piedras y tejas a Peña de la Cruz para reforzar la caseta de vigilancia de incendios. Vemos pues que se acaba de cometer un disparate, un contrasentido que Bezas bien podría haber evitado.

Y es que no dan una a derechas, siempre andan a remolque de los acontecimientos. Y no es porque no se les advierta, es que no hacen puñetero caso, han de ser ellos los que tomen la iniciativa de las cosas y, claro, llegan tarde con tanta frecuencia. Dejaron igualmente, (perdón, ya no la citaré más) que se llevaran la preciosa casilla de camineros de Dornaque, para que alguien -no lo conozco- se hiciese su particular (?) casa en Teruel. Pues bien, a los unos y a los otros, deberían obligarles a retornar el material a su anterior lugar y dejarlo tal y como lo encontraron.

Pero a mí la noticia me alegra mucho. Es verdaderamente alentador que por fin se repare en los yerros y se subsanen, que se reparen esas bonitas y útiles casas de resineros citadas, –después las otras que hay diseminadas por muchos sitios del monte– algunas de las cuales contaron con luz eléctrica y hornos de pan aún en buen estado. Pueden llegar a convertirse en casas útiles otra vez, como monumentos culturales de un pasado reciente que no se puede olvidar tan alegremente.

Quienes me siguen saben bien de mis constantes epistolares y preocupaciones y mis denuncias por cosas mal hechas que veo en mi querida y pobre patria chica.

Tampoco me duelen prendas a la hora de expresar mi satisfacción, cuando veo que algo mueve a los responsables de mi tierra, para que las cosas, pese a su secular olvido y abandono, recuperen sus energías pasadas.

Ánimo, porque aún no tenemos todo perdido.

Publicado en el Diario de Teruel el 29 de septiembre de 1.996

NOTA DEL AUTOR: A mediados del año 2003, cuando estamos preparando este libro, todavía no se han recuperado las casas a que hago referencia en el artículo; las del Saltillo, por ejemplo, están completamente hundidas; las de Valdepesebres, semihundidas y en deterioro galopante, las demás, lo mismo. Una auténtica vergüenza, cuando, al lado, en Dornaque, han hecho un precioso museo.